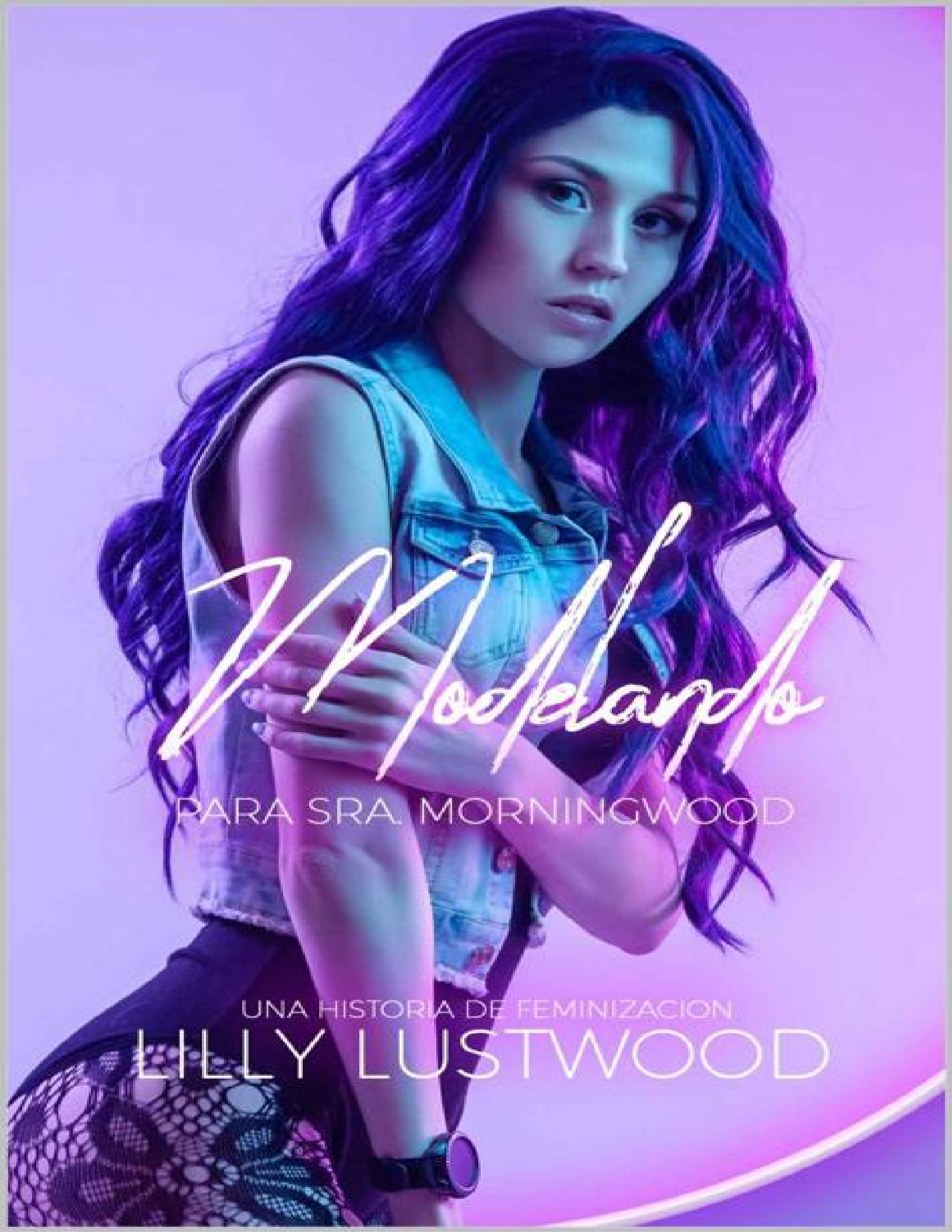




Woodwards

PARA SRA. MORNINGWOOD

UNA HISTORIA DE FEMINIZACION

LILLY LUSTWOOD

Modelando Para Sra. Morningwood

Una Historia de Feminización

*“Esta historia es para ti.
Que te transforme en la persona
que estás destinado a ser y te
transporte a un mundo donde tus
fantasías se hagan realidad.”*



BRIGHTLUCKY PRESS

Copyright © 2024

Copyright © 2024 por Brightlucky Press bajo ABRAMS PUBLISHING HOUSE. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso por escrito del autor.

Este libro es una obra de ficción. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o fallecidas, o con eventos reales, es pura coincidencia. Todos los personajes están dentro de la edad legal de consentimiento. El autor y la editorial declinan cualquier responsabilidad, pérdida o riesgo que se incurra como consecuencia, directa o indirectamente, del uso y aplicación de cualquier contenido de este libro.

Este libro está destinado a audiencias maduras y contiene temas y lenguaje para adultos. Se recomienda discreción del lector.

Si tiene alguna pregunta sobre el uso o distribución de este libro, por favor contacte directamente al autor. Gracias por respetar el trabajo y los derechos de propiedad intelectual del autor.

Índice



[Modelando Para Sra. Morningwood](#)

[Índice](#)

[Introducción](#)

[Lista de Correo Vip Gratis](#)

[Capítulo 1 – Parte 1](#)

[Capítulo 2 – Parte 1](#)

[Capítulo 3 – Parte 1](#)

[Capítulo 4 – Parte 1](#)

[Capítulo 5 – Parte 1](#)

[Capítulo 6 – Parte 1](#)

[Capítulo 7 – Parte 1](#)

[Capítulo 8 – Parte 1](#)

[Capítulo 9 – Parte 1](#)

[Capítulo 10 – Parte 1](#)

[Epílogo – Parte 1](#)

[Capítulo 1 - Parte 2](#)

[Capítulo 2 - Parte 2](#)

[Capítulo 3 - Parte 2](#)

[Capítulo 4 - Parte 2](#)

[Capítulo 5 - Parte 2](#)

[Capítulo 6 - Parte 2](#)

[Capítulo 7 - Parte 2](#)

[Capítulo 8 - Parte 2](#)

[Epílogo – Parte 2](#)

[Otros Libros](#)

[Hola Lilly](#)

[Mensaje](#)

Introducción



Danny, un estudiante de último año de secundaria, vive una vida bastante normal. Aunque no es el típico chico deportista, este flacucho de dieciocho años es bastante popular entre las chicas del colegio.

Muchas lo consideran el mejor amigo perfecto, porque es muy sensible con los sentimientos femeninos. Tal vez se deba a que fue criado por una madre soltera, que es enfermera, y creció junto a dos hermanas menores.

Su vida comenzó a ponerse interesante cuando los Morningwood se mudaron a Alburtis, el mismo lugar donde él vive. Ese fue el momento clave en el que la sensibilidad de Danny hacia las mujeres se elevó a un estilo de vida que nunca imaginó experimentar como.

Nota: Esta historia contiene amor transgénero, feminización, romance transgénero y el tema de una primera vez con una mujer transgénero. Algunos lugares y personas reales son mencionados, pero la historia es una obra de ficción. La imagen de la portada es de Brightlucky Press.

Soy Lilly Lustwood y soy una mujer transgénero. Soy editora senior de día y por la noche recuerdo y escribo sobre mis encuentros románticos.

La mayoría de mis títulos tratan sobre la feminización. Un fragmento de lo que me hace encontrar la felicidad en mi identidad de género, a pesar de la discriminación contra mujeres como yo, es mi transformación.

Cuando me miro en el espejo y observo a mi verdadero yo, sé que sin importar lo que pase, estoy viviendo mi vida y no la idea de otra persona sobre cómo debería vivir.

La ropa que uso, mi largo cabello negro, los productos frutales para el baño que utilizo, los medicamentos hormonales que tomo antes de irme a la cama, el aroma floral de mi perfume, las cirugías por las que he pasado, y cada paso que doy con mis Jimmy Choos talla 42, son todos con orgullo míos...

...de mi auténtico yo femenino.

Imagínate esto...

- Tengo el cabello largo, lacio y negro, y mido 1,67 m.
- Mi figura curvilínea disfruta de los vestidos de seda.
- Estoy bendecida con enormes ojos de gato y labios en forma de corazón.
- Quisiera contarte el resto, pero eso no es muy de dama guiño.

Lista de Correo Vip Gratis



Antes de llegar a la parte emocionante, te invito cordialmente a ser un VIP de Lilly Lustwood.

NO CUESTA NADA. Todo lo que tienes que hacer es unirte a mi lista de correo.

Te enviaré contenido erótico exclusivo GRATIS que no encontrarás en ningún otro lado.

Mi Primer Regalo Para Ti

GRATIS **SISSY**

Amy Sue Prize, una mujer transgénero tímida y reservada de 21 años de Pensilvania, ha ahorrado mucho dinero solo para viajar a Nueva York para ver a su cantante de rock favorito, Curtis Cox du Vour, actuar gratis en el Madison Square Garden..

Para su sorpresa, Curtis no era el hombre que imaginaba detrás de las cortinas. Hasta dónde llegaría para demostrar su amor por él en esta historia de la Sissy Superstar?



Escrito por Bestselling Author
Lilly Lustwood

Narrado por World Top Erotic Hypnotist
Devlin Wylde (Wylde in Bed)





LEE O ESCUCHA GRATIS

Aparte de eso, también te enviaré anuncios de mis nuevos lanzamientos (juego de palabras) y promociones.

No te enviaré nada que no esté relacionado con mis historias candentes y no compartiré tu información con ninguna persona o entidad.

[CLIC PARA LEER GRATIS](https://stats.sender.net/forms/aKBXGe/view)

or Copiar Este -> <https://stats.sender.net/forms/aKBXGe/view>

Nota: Por favor revise su pestaña de Spam o Promociones si las dosis de confirmación no llegan a su bandeja de entrada.

Amar siempre,

Lilly

Capítulo 1 – Parte 1



HAN PASADO SEIS MESES desde que los Morningwood se mudaron al condado de Lehigh, específicamente a Alburtis. Danny ha estado cortando su césped todos los sábados durante casi un mes, y hasta ahora, no ha tenido más que buenas experiencias con ellos.

Para Danny, el Sr. Vincent Morningwood, un corredor de bienes raíces en Manhattan, era el hombre más afortunado del mundo. Tenía dinero, un Jaguar, y a la mujer más atractiva sobre la faz de la Tierra, María.

Danny también pensaba que la Sra. María Morningwood era una bomba total. Medía 1.73 m, tenía un largo cabello ondulado y castaño, unos enormes ojos felinos, labios llenos, piel de porcelana, y un cuerpo curvilíneo de escándalo. Su apariencia exótica provenía de su madre inmigrante filipina y su padre blanco de Luisiana.

“¿Qué habrá visto en el Sr. Morningwood?”, pensaba Danny. Él era bajito, calvo, agresivo y pálido. Seguro que es por el dinero. Después de todo, la Sra. Morningwood parecía estar acostumbrada a lo mejor de la vida, pensaba.

María solía vestir blusas de seda y collares de perlas incluso cuando no tenía ningún lugar adonde ir. También combinaba su prenda característica con pantalones blancos ajustados, pero a Danny le encantaba especialmente cuando sus caderas eran abrazadas por faldas lápiz con estampado animal, siendo el leopardo uno de sus favoritos.

“¡Más te vale no regresar aquí sin el boleto de avión para tu puta!”, gritó María justo antes de cerrar la puerta principal pintada de mostaza con vigor femenino.

“¡Estás loca!” replicó Vincent antes de patear y golpear la puerta con su maletín marrón. Ajustó su corbata y se dirigió hacia Danny, quien se quedó congelado—sorprendido por la pelea matutina de la pareja.

“¡¿Viste eso?! ¡Por eso no te casas con putas!”, gritó con el rostro rojo como un tomate—dejándole claro a María que se refería a ella.

¡Qué imbécil!

Poco después, Vincent presionó las llaves de su coche y se fue al trabajo. En ese momento, Danny quería darle un puñetazo en la cara.

¿Quién se cree que es?

¿Cómo puede llamar puta a la Sra. Morningwood?

¡Ella es una de las mujeres más amables que conozco!

Apagó la cortadora de césped y caminó hacia la puerta de los Morningwood. Quería ver

cómo estaba María después de la discusión. Justo antes de tocar el timbre, dudó y regresó a continuar cortando el césped.

Capítulo 2 – Parte 1



"**D**ANNY...", LLAMÓ MARÍA con una voz apagada después de abrir la puerta suavemente.
¡Wow!

Con una expresión pensativa y vestida solo con un camisón rosa pastel con encaje blanco, sus duros pezones apuntaban directamente hacia él. Su cabello estaba despeinado y su delineador negro corrido por las lágrimas, mientras él la miraba con un deseo que no podía esconder.

Esto está mal, ¡detente!

Se suponía que tenía que consolarla, pero verla así solidificó la erección de Danny. La simple marca de sus pezones era suficiente para hacer que su entrepierna explotara dentro de sus pantalones.

"Lo siento por lo que acabas de ver", explicó justo antes de dar una larga calada a su cigarrillo. Danny no podía dejar de mirarla. Los pensamientos sobre lo elegante que se veía mientras fumaba con sus largas uñas rojas no dejaban de invadir su mente.

"Prométeme que no te volverás así cuando seas un hombre", dijo mientras le acariciaba suavemente la mejilla.

¡Mierda! Oh, Sra. Morningwood...

Era la primera vez que alguien lo tocaba así. Agradeció estar usando jeans azules; si hubiera visto su erección, probablemente lo habría despedido en ese momento.

Luchó contra su estado de lujuria y se apresuró hacia los rosales. Arrancó la rosa roja más bonita que pudo encontrar y caminó lentamente hacia ella.

"Esta es la más hermosa... igual que tú", dijo tímidamente mientras le entregaba la rosa.

"¡Ja, ja! ¿Ves? Ya estás rompiendo tu promesa. Vincent también era así de dulce cuando nos conocimos", bromeó. "Pero gracias", añadió antes de plantar un suave beso en su mejilla sudorosa.

Oh... Sra. Morningwood...

Ella olió la rosa profundamente y volvió a entrar en la casa. En ese momento, Danny estaba casi sin aliento. Jadeó y se secó las gotas de sudor que se formaban en su frente con la muñeca mientras intentaba calmar sus nervios.

Creo que estoy enamorado...

Capítulo 3 – Parte 1



S EIS DÍAS DESPUÉS, ERA EL SEGUNDO día favorito de Danny en la semana: viernes. Era el día antes de que pudiera volver a cortar el césped de María. No podía dejar de pensar en sus pezones duros y en el beso que le plantó en la mejilla. Tanto así que no se lavó la cara durante tres días después de lo ocurrido.

“¡Hey, Danny! Mañana vamos a una Comic-Con. ¡Vente con nosotros!”, le dijo su amigo Mark en un mensaje de texto.

¿Comic-Con en lugar de ver a la Sra. Morningwood? Nah.

Rechazó la invitación de Mark y abrió la aplicación de *Facelook* en su teléfono. Buscó a María Morningwood en la plataforma de redes sociales y miró fijamente su perfil. Se saltó las fotos con Vincent y se detuvo en su favorita: una foto de ella sonriendo mientras sostenía un ramo de rosas rojas, vestida con un top de cuero negro que dejaba ver generosamente su escote.

Te amo, Sra. Morningwood...

Se tumbó en la cama y amplió la imagen de sus pechos, luego comenzó a acariciarse con deseo. La tela de sus bóxers marrones era áspera y no se sentía bien en su piel. Se los quitó y empezó a acariciar su pene sin ropa.

Los pezones de María bajo su vestido de seda rosa eran lo único que podía ver en su mente. Extendió su líquido preseminal sobre la cabeza de su miembro y lo rodeó suavemente con la punta de su dedo.

Su pene se sentía seco, lo que lo llevó a escupir generosamente en la palma de su mano. Poco después, empezó a masturbarse con fuerza. Estrangulaba su grueso miembro—casi haciendo que las venas saltaran—mientras imaginaba enterrar su cara entre los enormes y redondos pechos de María, mientras ella gritaba su nombre en una declaración de éxtasis.

“¡Ugh!” gimió mientras su imaginación se hacía más vívida. Su fantasía húmeda era casi palpable, y empezó a sentir lo que sería tener su rostro enterrado entre sus pechos.

“Sra. Morningwood...”, murmuró, casi sin aliento. Apretó su largo y grueso pene rosado con más fuerza y continuó masturbándose rápidamente mientras apretaba sus grandes y peludas bolas con la otra mano.

La mirada de sirena de María seguía apareciendo en su cabeza. Empujaba su cadera hacia arriba mientras se daba placer, casi como si su pene estuviera siendo aplastado entre los opresivos y redondos globos de leche de María.

“¡Ahh!” gritó justo cuando su gruesa y blanca alegría líquida explotó y aterrizó sobre sus

abdominales marcados.

Tomó sus bóxers de la cama y limpió el desastre orgásmico, luego se quedó dormido rápidamente para poder ver más pronto a la mujer de sus sueños.

Capítulo 4 – Parte 1



ESA MAÑANA DE SÁBADO, Danny se dio una larga ducha caliente. Se miró en el espejo, practicando expresiones para impresionar a María. Ella había mencionado algo sobre ser un hombre, y quería demostrarle que ya no era un niño.

Se peinó su cabello castaño oscuro en diferentes direcciones hasta que lo cepilló todo hacia arriba, y se dio cuenta de que así se veía más maduro. Aplicó un poco de gel y se roció con colonia barata de la farmacia.

El Sr. Morningwood puede tener más dinero, pero yo tampoco estoy tan mal.

Pensó en sus inseguridades y puntos fuertes mientras se miraba en el espejo. Aunque no estaba musculoso, tenía abdominales marcados. También medía más de 1.80 metros y su miembro medía ocho pulgadas.

Solo con mi pene puedo tener a cualquier chica que quiera.

Las chicas del colegio siempre lo llamaban "chico lindo". No le faltaba en el departamento de apariencia. Además, estaba destinado a ser médico. Su madre había ahorrado lo suficiente para su educación. Una vez que eso sucediera, podría darle a la Sra. Morningwood todo lo que ella deseaba en la vida, pensó.

Poco después, se puso una camisa de cuello azul cielo y unos pantalones cortos color caqui. Normalmente, Danny solo usaba camisetas y jeans cuando iba a trabajar a la casa de los Morningwood. Tomó su bicicleta azul y empezó a pedalear hacia la casa de María.

Espero que note mi nuevo look.

“¡Wow, Danny! Te ves muy guapo,” exclamó María justo antes de cerrar la puerta. Le hizo una señal para que esperara y volvió a atender su teléfono.

“Eso no va a funcionar. Tengo una fecha límite. Devuélvele el anticipo. ¡Qué ingrata!”, dijo con gran frustración por teléfono. Luego dejó su teléfono en la mesa del vestíbulo y le pidió a Danny que la siguiera hasta la sala de estar.

Mientras caminaba por el piso de madera, no podía dejar de mirar su enorme trasero moviéndose de lado a lado en su ajustada falda lápiz de leopardo. Se sentó en el sofá beige en su sala de estar, casi toda blanca, mientras ella encendía un cigarrillo.

Era una visión con su blusa de seda roja y perlas negras. Grácilmente dejó su cigarrillo manchado de rubí en el cenicero de la mesa de centro y se quitó sus stiletos de cuero rojo puntiagudos.

Caminó descalza sobre la alfombra gris pastel y se sentó junto a él.

“El césped sigue bien cortado, Sra. Morningwood. ¿Debería recortar los arbustos?”, preguntó cortésmente.

“Sabes, es la primera vez que veo tu cara completa sin el flequillo emo. Es muy bonita,” lo halagó.

“Las chicas del colegio siempre me dicen eso, pero les digo que no soy bonito, soy guapo,” respondió tímidamente con una leve risa.

“Bueno, yo creo que eres ambos,” dijo ella con un guiño.

Sra. Morningwood...

“Normalmente no hago esto, pero estoy contra el tiempo. Verás, dirijo una revista en línea y una de mis modelos me dejó plantada para irse a una estúpida Comic-Con con su novio,” explicó justo antes de sujetar su barbilla para examinar su rostro.

Oh, esa Comic-Con...

“Así que, en lugar de trabajar en el césped hoy, ¿qué te parecería modelar para mí? ¡Te pagaré \$500!” agregó.

¿Quinientos dólares? ¡No puede ser!

“¿En serio, Sra. Morningwood?” preguntó incrédulo.

“Danny, de todos modos te ves más femenino que la modelo original. No es gran cosa,” le aseguró.

¿Qué? ¡¿Más femenino?!

“No entiendo...” dijo con una expresión confundida.

“Ven conmigo,” ordenó, luego tomó su mano y lo condujo a una de las habitaciones en el segundo piso.

Capítulo 5 – Parte 1



DANNY ESTABA SORPRENDIDO. La habitación a la que lo llevó María era completamente diferente a la decoración del resto de la casa de los Morningwood. En lugar de un interior clásico con paredes color marfil y muebles beige, estaba decorada con pintura negra y detalles plateados.

Marcos con portadas de revistas que llevaban títulos como *Shemale Zexpress*, *Ladyboy Lagoon*, y *Futanari Funtazees* adornaban las paredes, con una versión más joven de María posando en lencería como chica de portada.

La habitación tenía luces de estudio y una cama *California King* con sábanas blancas lisas. También había armarios negros que iban del suelo al techo y un espejo de tocador de roble oscuro que se alzaba imponente.

“Danny, cariño, ¿soy femenina?”, preguntó mientras se reaplicaba el labial rojo frente al espejo del tocador.

¿Qué clase de pregunta es esa?

“Uhh, sí”, respondió con una mirada desconcertada.

Se levantó de la silla del tocador y caminó hacia él. Lo miró con una intensidad hipnótica y desabotonó su blusa de seda roja.

“¿Soy femenina?” volvió a preguntar, esta vez mientras liberaba su escote, vestida solo con un collar de perlas negras, un sostén de leopardo y una falda lápiz a juego.

¡Mierda!

Él tragó saliva, impactado y excitado. La mujer de sus fantasías lo estaba seduciendo de repente, y sintió que su polla iba a explotar dentro de sus pantalones cortos color caqui.

“Sí, Sra. Morningwood,” respondió con los ojos fijos en sus pechos de alabastro.

Ella se desabrochó la falda lápiz desde el costado, revelando unas bragas de leopardo que no solo cubrían, sino que también contenían un pene palpitante.

¿Qué diablos?

“Ahora, Danny, ¿todavía soy femenina?” preguntó con cautela.

“Mm-m-m-mrs. Morningwood, yo no...” balbuceó.

“No entiendo... ¿qué es eso... dentro de tus bragas?”, preguntó—temblando de incredulidad mientras sus rodillas comenzaban a sentirse como gelatina.

Ella se acercó más, tratando de calmar su estado de shock. Sin pensarlo mucho, tomó su mano y la colocó dentro de sus bragas.

¿Qué...?

Las gotas de sudor empezaron a correr por su rostro enrojecido. Quería quitar su mano, pero estaba petrificado y no pudo hacer nada. Aunque las bragas estaban mojadas y el pene de María se estremecía por el calor de su mano, no pudo mover un solo dedo.

“Danny, los chicos también pueden ser bonitos. ¿Todavía me encuentras hermosa sabiendo que no nací mujer?”, preguntó.

“Sra. Morningwood, es-e-esto no es—”, dijo.

“¡Lo siento!” dijo ella justo antes de apartarse apresuradamente.

“¿Podemos solo h-h-hablar de esto?” preguntó él.

Ella caminó hacia la cama *California King* y se sentó en el borde. No podía mirarlo a los ojos. Miraba al suelo mientras se secaba las lágrimas, abrumada por la culpa de lo que acababa de hacer.

Sra. Morningwood...

El estado de shock de Danny se desvaneció, volviendo a ser el chico que estaba irremediablemente enamorado de su chica soñada. Verla llorar era demasiado para él. Instintivamente corrió hacia el borde de la cama y se sentó junto a ella—acariciando su espalda en señal de consuelo.

“Por favor, Sra. Morningwood. No llores,” suplicó.

“Todavía eres femenina. Eres la mujer más hermosa que conozco,” le aseguró.

De repente, su rostro se iluminó por las palabras conmovedoras del joven. Ella lo abrazó y lloró en sus hombros, repitiendo palabras de disculpa.

“Es Vincent, está teniendo una aventura con una prostituta tailandesa de veinte años,” explicó con los ojos rojos de tanto llorar.

“He entregado diez años de mi vida. En cuanto cumplí cuarenta, cambió. Es como si su amor se hubiera ido de repente,” añadió.

Él seguía viéndola como una mujer, a pesar de lo que acababa de tocar y ver. Verla llorar solo intensificó su instinto de querer protegerla y hacerla feliz.

“Está bien, Sra. Morningwood. Es su pérdida,” dijo para consolarla.

Ella tomó ambas manos de Danny y lo miró fijamente a los ojos.

“Así que... todavía necesito un modelo. ¿Serás mi musa?” le preguntó con entusiasmo.

Capítulo 6 – Parte 1



DANNY AÚN ESTABA ASIMILANDO la revelación de María de que era una mujer transgénero. Pero tampoco quería desaprovechar la oportunidad de ganar un dinero fácil.

\$500 solo por que me tomen unas fotos...

Dudó por un momento, pero no pudo resistirse a los ojos de cachorrito de María, quien acababa de soltar lágrimas de inseguridad y tristeza.

“Está bien, Sra. Morningwood. Lo intentaré,” dijo en un tono inseguro.

Ella sonrió ampliamente y caminó hacia los imponentes armarios negros. Mientras tanto, Danny se acercó al espejo del tocador para revisar su aspecto de “modelo”.

“¿Qué voy a usar?” preguntó a lo lejos.

“Ya lo verás,” respondió ella. Momentos después, vestida con su lencería de leopardo y su collar de perlas negras, exclamó: “¡Esto!”

Le mostró un conjunto de lencería negra transparente: un sostén, unas bragas y unas medias de nylon negras.

¿Qué diablos?

Danny soltó una risa incrédula, pensando que ella le estaba tomando el pelo al presentar esa lencería sexy.

“Danny, no estoy bromeando. Esto es para mi serie de *Slutty Sissies*,” explicó con una cara que no dejaba lugar a dudas de que hablaba en serio.

“¿Por qué alguien querría verme en ropa interior de mujer?” preguntó con curiosidad.

“¿Por qué no querrían?” replicó ella.

“No solo eso, ¡también vas a usar esto!” añadió, sacando una peluca castaña lisa de la cabeza de un maniquí cerca del tocador.

Danny se sonrojó de vergüenza. Comenzaba a dudar si el dinero valía la pena si lo hacía verse gay en público.

“¿Me estás diciendo que a la gente le gusta esto?” preguntó.

“Oh, cariño, no tienes idea. Y con tu apariencia, estoy segura de que mis clientes pagarían más solo por verte,” explicó mientras lo animaba.

“¿Y si mis amigos ven esto?” preguntó con ansiedad.

“Solo los hombres que están interesados en sissies y travestis tendrán acceso a las fotos. Es muy privado y no se publicará en plataformas convencionales—además, ¿quién realmente sabría que eres tú después de todo el maquillaje que te voy a poner?” le aseguró.

Bueno, tiene un punto...

“Está bien, Sra. Morningwood, pero por favor asegúrese de que no parezca yo,” pidió con desesperación.

“Déjame a mí, Danielle,” dijo riendo.

Capítulo 7 – Parte 1



MOMENTOS DESPUÉS, MARÍA SACÓ un delineador negro del neceser de maquillaje. Danny sacudió la cabeza vigorosamente al ver ese artículo familiar de cosmética.

“No con eso, por favor. Vi a mi hermana lastimarse accidentalmente el ojo con eso,” comentó.

“Probablemente lo estaba haciendo mal. No te preocupes, no duele. Además, esto cambiará mucho tu apariencia. Nadie te reconocerá con un delineador negro grueso,” explicó ella.

Danny hizo una pausa, respiró hondo y finalmente asintió.

“Está bien, señora,” murmuró. Justo después de que la punta del lápiz tocó su línea de pestañas inferiores...

Oh...

“No está tan mal,” informó.

“Te lo dije, no duele,” respondió ella. Danny sonrió y desvió la mirada. Su sorpresa y renuencia se desvanecieron lentamente mientras pensamientos de lujuria se apoderaban de su mente, viendo los firmes pechos de María en su sostén de leopardo tan cerca de su rostro, tal como los había imaginado en sus sueños húmedos.

Ajustó su entrepierna cuando su erección comenzó a doler al estar atrapada por sus pantalones cortos y los bóxers.

“Tienes que mirar hacia arriba, Danny, para que pueda terminar bien el delineador,” le pidió. María no era tonta, sabía que él se estaba excitando. Después de todo, ella también tenía un pene. Su ajuste de entrepierna fue muy revelador de lo que estaba sintiendo en ese momento.

Cuanto más tiempo pasaba poniéndole el maquillaje, más cómodo se sentía Danny al ver a una chica sexy con un bulto. Empezó a sentir curiosidad por cómo sería su pene, lo que hizo que se mojara aún más sus bóxers.

“¿Estás listo?” preguntó ella con una cara radiante.

“No estoy seguro de que—” Justo antes de que pudiera terminar su frase, María le dio una patada suave a la pierna de la silla giratoria para que pudiera ver su reflejo en el espejo del tocador.

¡¿Qué demonios?! ¡Parezco una chica!

“No me parezco en nada a mí mismo,” exclamó. Continuó mirándose en el espejo, fascinado por su apariencia femenina.

“¡Estás guapísima!” dijo ella emocionada. Luego tomó la peluca castaña larga de la mesa del tocador y comenzó a colocarla suavemente sobre el cabello peinado de Danny.

“¿No te pareces a Megan Fox en *Jennifer’s Body*?” comentó ella.

Por alguna razón, después de ponerse la peluca, Danny comenzó a disfrutar la sensación de ser una chica atractiva. Tanto que incluso hizo caras sexys en el espejo mientras María lo alentaba a hacer más.

Momentos después, ella tomó el conjunto de lencería negra transparente y se lo entregó.

“Es hora de completar el look,” dijo. Luego tomó su mano y lo llevó cerca de la cama.

“Quítate la camisa,” pidió.

Danny dudaba, no solo porque no estaba seguro de ponerse lencería femenina, sino porque no quería que ella viera su cuerpo delgado. Después de todo, ese día se había vestido diferente para que ella lo viera como un hombre.

“No seas tímido,” lo animó, y luego le quitó la camisa ella misma.

“Wow, Danny. Tienes un cuerpo muy marcado,” lo halagó.

El rubor subió a su rostro tras escuchar sus dulces palabras. Pensaba que ella diría algo sobre lo flacucho que era.

“¿Quieres que te lo quite yo?” preguntó ella con una picara sonrisa.

¡Maldición!

Danny se dio la vuelta para que ella no viera que sus bóxers estaban empapados de semen y que su pene estaba más duro que nunca.

“Lo haré yo, Sra. Morningwood,” murmuró antes de desabrocharse los pantalones cortos.

“No es como si yo no tuviera uno también,” bromeó.

¡Ja ja!

Unos segundos después, su camisa y sus pantalones cortos ya estaban en el suelo. Siguió pensando en cosas desagradables para tratar de suavizar su erección, sin éxito.

Ella ya no pudo contener la espera. Caminó lentamente hasta quedar frente a él. Danny cubrió su área genital con las manos, completamente rojo de la vergüenza.

“Por favor, Sra. Morningwood, déme más tiempo,” pidió.

“Danny, Vincent no se quedará mucho tiempo en la oficina. Tenemos que terminar esto rápido,” informó con urgencia.

Ella tomó suavemente ambas manos de Danny—quitándolas de su entrepierna. Ahí estaba, sus bóxers a cuadros azul mojados con un monstruo intentando escapar.

“Bueno, parece que vamos por buen camino,” comentó. Luego tomó el sostén y las bragas negras transparentes, esperando que él se quitara los bóxers. Danny se los bajó lentamente, revelando su grueso y descuidado vello púbico y la mitad de su eje.

En ese momento, el pene de María se contrajo ante la gloriosa revelación. Sintió como si estuviera viendo a un stripper masculino provocarla en una despedida de soltera. Seguía mirando mientras se lo quitaba, tragando saliva con un bulto que no dejaba de moverse.

Él comenzó a sentirse más seguro al ver el movimiento en las bragas de leopardo de María. Le hizo sentir que realmente le gustaba. Sin pensarlo más, decidió recompensarla revelándole su orgullo americano.

“Sra. Morningwood,” preguntó mientras sus ocho pulgadas de carne blanca se movían de un lado a otro, como si danzaran para ella.

“Da-danny...” respondió ella—luchando por terminar sus frases, completamente consumida por la lujuria. Agitó su larga melena castaña hacia atrás y se abanicó el cuello sudoroso con las manos.

“Va-vamos a...” dijo, mientras le entregaba el conjunto de lencería.

Capítulo 8 – Parte 1



TANTO DANNY COMO MARÍA ESTABAN incontrolablemente excitados y no podían mirarse a los ojos. Hacían lo posible por mantener la compostura, especialmente María, quien no podía evitar que su pene se moviera en todas direcciones al ver a Danny sentado al borde de la cama, con las piernas abiertas, en un sostén transparente y con su monstruo de ocho pulgadas apuntando hacia arriba, descansando sobre sus abdominales.

“No sé cómo ponerme estas,” dijo Danny, confundido mientras sostenía el par de medias de nylon negras.

“¡Te ayudaré!” exclamó ella rápidamente. Su comportamiento cambió completamente al ver su miembro. Parecía que acababa de presenciar un milagro. Era una visión refrescante comparado con las escasas cuatro pulgadas que normalmente recibía de su marido.

María tomó las medias y comenzó a vestir su pie izquierdo. Su sudor se transformó en un torrente de deseo al ver los pies de Danny, desencadenando su fetiche. Sus pies eran largos pero delicados, con dedos finos como velas.

Estaba tomándose su tiempo y ya no le importaba si su marido entraba en cualquier momento y los veía en medio de una sesión de fotos sissy. Para ella, tener a Danny como modelo era una oportunidad única y no estaba segura de si él aceptaría hacerlo nuevamente.

Él tenía todo lo que un sissy de fantasía necesitaba. Ojos azules penetrantes, una nariz fina y alta, labios carnosos, un cuerpo apretado, un trasero jugoso, y lo más importante, un pene de ocho pulgadas.

No iba a dejar pasar la oportunidad de lanzarlo como su estrella más grande.

Sra. Morningwood...

Mientras tanto, Danny no podía evitar que las gotas de su líquido preseminal se acumularan en la punta de su pene. Ver a María inclinada frente a él le hacía sentir como si estuviera a punto de darle sexo oral.

Ella siguió colocando las medias, mientras su cara se acercaba más y más a la erección completa de Danny. Su pene era tan grande que menos de la mitad estaba cubierto por las bragas transparentes y el resto descansaba más allá de su ombligo.

María temblaba y tragaba saliva mientras se acercaba más a la fruta prohibida. Su propio pene luchaba por no rasgar el delgado tejido de sus bragas de leopardo.

“Yo-, yo no puedo,” dijo ella, sacudiendo la cabeza.

“Esto es demasiado excitante y tú no estás interesado en mujeres como yo,” añadió con la

voz temblorosa.

“Lo siento, Danny, pero tienes que irte. Te daré los \$500, solo no le digas a nadie lo que pasó,” suplicó mientras se alejaba.

¿Que no me gustan las mujeres como ella?

El ceño de Danny se frunció ante tal comentario absurdo. Se levantó y lanzó la peluca al suelo en señal de frustración.

“Sra. Morningwood, estás equivocada,” explicó.

“¿De verdad crees que me habría quedado después de todo esto si no me gustaras?” continuó. Los ojos de María se abrieron de par en par ante sus palabras.

“Mírame,” ordenó Danny con un tono profundo y dominante.

“No me importa si tienes un pene. He estado enamorado de ti y todavía te amo. Todo lo que quiero es que seas mía,” confesó.

En ese momento, el corazón de María comenzó a latir a mil por hora, como si fuera a explotar. Se sintió tan conmovida por el joven apuesto que la deseaba. Había perdido su confianza debido a cómo la había tratado su esposo. Pero Danny reavivó su fuego y ella no pudo hacer otra cosa que avivarlo más.

Unos segundos después, Danny se arrodilló en el suelo sobre una rodilla y tomó sus brazos. La hizo levantarse y comenzó a besarla apasionadamente mientras sus erecciones se rozaban entre sí.

Capítulo 9 – Parte 1



MARÍA SABOREÓ EL BESO COMO si fuera su primera vez. Danny no solo tenía un pene enorme, sino que también sabía besar de la manera correcta. Estaba fascinada con la maestría de su lengua y sus alternantes mordiscos suaves y duros.

En ese momento, Danny dejó salir todas sus inhibiciones. Además, reflexionó que, después de descubrir la verdad, María se volvió aún más especial para él, y eso solo fortaleció sus sentimientos.

Te amo...

“Ya no soy un niño. Tampoco soy virgen, Sra. Morningwood,” explicó con una voz ahogada mientras seguía besándola y dejando salir cálidos suspiros.

“Definitivamente no lo eres, Danny,” respondió ella mientras disfrutaba de sus besos húmedos y cálidos que recorrían su cuello, mientras él le apretaba los pechos con fervor.

“Llevo esperando este momento,” dijo Danny con vigor, justo antes de desabrocharle el sostén.

“¡Hazme tuya, Danny!” suplicó María después de liberar sus pechos 36DD del ajustado sostén de leopardo.

Sin pensarlo dos veces, Danny se abalanzó sobre sus pechos y comenzó a sepultarse entre ellos. Su pene palpitaba al ritmo del sonido de su collar de perlas negras tintineando. No quedó decepcionado. Desde el primer mordisco, sintió como si fuera un niño en una tienda de golosinas.

A medida que los globos lechosos de María se agitaban con alegría, Danny no pudo evitar admirar sus pezones marrones. Siempre se había preguntado a qué sabrían, porque solo había estado con chicas de pezones rosados.

Tan exóticos... tan dulces...

“Tus tetas son tan dulces, Sra. Morningwood,” dijo con la respiración entrecortada.

“Oh, Danny, cariño,” gimió ella con los ojos cerrados, deleitándose con las succiones y mordiscos que él le proporcionaba generosamente. Momentos después, Danny ya no pudo contenerse. La colocó en la cama y siguió succionando sus pechos. María se preguntaba cómo un joven tan tierno podría convertirse en una bestia alfa en cuestión de minutos.

“Ay,” se quejó suavemente.

“Espera, tengo que quitarme las bragas, mi amiguita me duele contigo encima,” confesó.

¡Oh!

La excitación de Danny aumentó al oír lo que ella acababa de decir. Tenía curiosidad por ver cómo lucía desde el momento en que ella le había estado aplicando el maquillaje. Momentos después, ahí estaba...

...el miembro erecto de la Sra. Morningwood.

Por alguna razón, Danny no se sintió repulsado por la visión. Era más pequeño que el suyo, y no se sintió intimidado. Pero lo que más lo cautivó fue verla en toda su gloria. Era la primera vez que veía a alguien con una forma femenina y un pene erecto al mismo tiempo.

Ver su polla completamente dura y depilada le hizo saber que ella también estaba tan excitada como él. Después de todo, ella no podía negarlo. ¿Cómo podría mentir un pene duro?

“Solo piénsalo como un clítoris grande,” bromeó ella.

“¡Mmm!” gruñó Danny mientras seguía devorando sus jugosos pechos, sintiendo su pene duro frotarse contra su pecho. María se sintió aliviada y ultra excitada a la vez. La sensación de su boca joven y descuidada devorando sus pechos y su pene lubricado por el líquido preseminal frotándose contra su pecho suave era como matar dos pájaros de un tiro.

Luego, Danny empezó a besarle suavemente el estómago, mordiendo sus muslos regordetes. Su libido subió como nunca antes. Sintió el impulso de presionar su rostro contra su entrepierna y olerla, casi hasta el punto de sofocarse.

Mmm...

Ya no le importaba si su pene erecto golpeaba su cara. En ese momento, era como un perro rabioso que no había comido en tres días.

¿Esto no es gay?

Momentos después, con su corazón diciéndole sí y su mente diciéndole no, Danny tomó una respiración profunda. Era hora de enfrentar la realidad. Con cierta renuencia, giró la cabeza hacia su erección rosada y circuncidada, luego envolvió su eje con sus largos dedos.

“No tienes que hacerlo,” lo tranquilizó María mientras lo observaba sujetar su pene palpitante.

“Shh,” respondió él con una sonrisa, y empezó a lamer suavemente sus testículos depilados.

Esto no está tan mal.

“¡Ugh!” dejó escapar ella suavemente. En ese preciso momento, nunca se había sentido más amada y aceptada. La inseguridad que había estado albergando debido a las infidelidades de su esposo desapareció mágicamente con un simple toque de su cálida y húmeda lengua.

Capítulo 10 – Parte 1



DANNY CONTINUÓ SU PRIMER encuentro con un pene lamiendo el eje de María. Sus ojos se fueron hacia atrás involuntariamente por la euforia de su delicada boca complaciendo su “ella-polla.”

Es tan duro pero tan suave.

Él lamía el eje suave con su lengua, yendo hacia adentro y hacia afuera rápidamente, como si estuviera lamiendo una vulva. Ya se había acostumbrado al sabor y lo disfrutaba como un turista probando una exótica delicia asiática.

“¡Oh!” exclamó María justo cuando Danny pasó la lengua por la cabeza de su pene.

“Mmm,” gimió él mientras rodeaba la cabeza con su lengua.

¡Esto sabe increíble!

Danny nunca había imaginado que un pene pudiera saber tan bien. Creció fantaseando con vaginas gracias a las revistas para adultos y al porno. Pero ahora exhibía su amor por este nuevo sabor yendo más allá de lo esperado.

“¡Oh, cariño!” gimió María justo cuando Danny metió la mitad de su pene en la boca.

“¿Lo hice bien, Sra. Morningwood?” preguntó tímidamente. “Sí, amor, intenta cubrir tus dientes enrollando tus labios hacia adentro,” explicó ella suavemente, acariciando su rostro.

Lo intentó de nuevo, y esta vez obtuvo un sobresaliente en “penilingus.” Una vez que comenzó, no pudo parar, sobre todo al ver cómo el rostro de María se sonrojaba por el placer que le estaba proporcionando.

Siguió moviendo su cabeza hacia arriba y hacia abajo, con su saliva empapando las sábanas y los muslos de María.

Soy el único que puede hacerte feliz, Sra. Morningwood...

Todos sus sentimientos de duda quedaron opacados por el orgullo de complacer a la mujer de sus sueños. Sus pechos se agitaban con alegría mientras Danny aceleraba el ritmo del sexo oral que estaba realizando, cuando de repente decidió intensificar su servicio.

“¡Mierda, sí!” exclamó ella justo cuando Danny succionó su pene como si su boca fuera una aspiradora Dyson. Oír su reacción audible fue la señal que necesitaba para saber que lo estaba haciendo bien. Aceleró el ritmo para darle aún más placer.

“Voy a...,” dijo María en un gemido lleno de éxtasis. Danny chupó más fuerte y más rápido, haciendo que los ojos de María se movieran en todas direcciones. “Yo-yo...,” justo antes

de que pudiera terminar su frase, su grueso y cálido néctar explotó en la boca de Danny.

Está tan caliente...

Los ojos de Danny se abrieron mientras el semen caliente fluía libremente en su boca como una cucharada de miel. “Te amo, Danny...,” susurró ella antes de besarlo apasionadamente. Ella metió su lengua en su boca, y compartieron su semen como si fuera limonada en un día caluroso de verano.

Danny tragó su líquido poco a poco, sin vacilar, y disfrutó la sensación de su semen deslizándose por su garganta.

“Te amo más, Sra. Morningwood,” dijo, antes de que siguieran besándose y manchándose mutuamente el lápiz labial rojo. Momentos después...

“Amor, ya llegué,” la voz de Vincent resonó a lo lejos.

¡Mierda!

Fin de la primera parte... ¡guiño!

Epilogo – Parte 1



LA PRIMERA PARTE ES SOLO el comienzo de los muchos encuentros calientes entre Danny y María. Su romance fue un torbellino, destinado a suceder gracias a los poderes cósmicos de los sissy. La próxima parte pondrá a prueba hasta dónde están dispuestos a llegar. No será fácil, pues muchos factores, incluido Vincent, podrían interponerse en su camino.

Aguanta, porque esto será el viaje de tu vida.

Danny, o deberíamos decir, **Danielle**, apenas está comenzando a prepararse para su gran momento.

Capítulo 1 - Parte 2



MARÍA SE APARTÓ PREMATURAMENTE de saborear el orgasmo que Danny le causó cuando el joven escuchó la llamada de Vincent y tragó saliva.

“¡Guarda tu ropa en el armario!”, dijo María, frenética. Él la siguió obedientemente mientras ella se vestía a toda prisa. “Ponte la peluca de nuevo y usa la bata que está en la percha”, ordenó desde la distancia, señalando el perchero cromado.

Él corrió para cubrirse y se apresuró hacia el borde de la cama para sentarse. María se subió la falda de leopardo y limpió el lápiz labial rojo corrido con una toallita de maquillaje del tocador.

Los pasos de Vincent se hicieron más audibles a medida que sus zapatos de cuero chocaban contra las escaleras de madera.

“¿Amor?”, llamó desde la distancia, con curiosidad.

“¡Mierda!”, soltó María, exasperada, mientras hacía todo lo posible por borrar el pintalabios manchado de Danny con la misma toallita de maquillaje.

“¿Debería esconderme en el armario, Sra. Morningwood?”, preguntó casi en un susurro.

“No te preocupes, cariño, no te va a reconocer. Solo sigue el juego”, le aseguró. Momentos después, el sonido de la puerta chirriante resonó en las paredes del estudio.

“Ah, aquí estás”, dijo Vincent con alivio, vistiendo su típico atuendo de corredor de bienes raíces: camisa blanca de lino de manga larga con pantalones negros.

“¿Quién es ella?”, preguntó, refiriéndose a Danny. Los ojos del joven se abrieron y empezaron a aparecer gotas de sudor en su frente. Se sentía como un criminal a punto de ser interrogado por un oficial de policía.

“Danny... ielle, Danielle”, respondió ella con un leve titubeo apenas perceptible.

“¿No iba a hacer Stacey esta sesión de fotos?”, preguntó Vincent.

“Esa puta me canceló. Además, Danielle es más bonita. ¿No crees?”, lo presionó.

“Eso lo veo”, dijo Vincent antes de guiñarle un ojo lascivamente a Danny.

¡Ew!

Danny sonrió falsamente y bajó la mirada al suelo.

“Bueno, mejor las dejo, chicas, con lo que están haciendo”, declaró Vincent en tono afable antes de salir.

“¿No iba a venir Danny hoy?”, siguió Vincent después de girar rápidamente.

¡Mierda!

El corazón de Danny galopaba como un potro al oír su nombre. Empezaron a surgir pensamientos de varios posibles escenarios negativos si Vincent se daba cuenta de que él era el modelo sissy.

“Llamó y me dijo que no podía venir. Fue a un evento de Comic-Con en la ciudad”, respondió María sin pestañear.

¡Es muy buena!

Pocos segundos después, Vincent salió del estudio sin ninguna pista de que su jardinero no solo cortaba el césped, sino que también se había encargado de chupar la verga adúltera de su esposa.

Capítulo 2 - Parte 2



MARÍA Y DANNY SUSPIRARON aliviados. Ambos pensaron que iban a ser descubiertos. Decidida a cumplir con su fecha límite, María cerró con llave la puerta para comenzar la sesión de fotos.

Tan pronto como el clic de la cerradura resonó, Danny se levantó de la cama y corrió a besarla. Parecía un niño que acaba de ver a su madre bajar del coche para recogerlo.

“Eso estuvo cerca, Sra. Morningwood”, dijo con la voz amortiguada por el beso. Ella asintió y le devolvió el beso. Luego se apartó suavemente para ajustar la iluminación.

“Danny, ¿puedes reaplicarte el lápiz labial?”, pidió. Él fue al espejo del tocador y se sintió abrumado por la selección de maquillaje dentro del estuche abierto de María.

“¿Cuál debería usar, Sra. Morningwood?”, preguntó mientras ella reemplazaba las bombillas blancas de las cajas de luz por unas amarillas cálidas.

“El que tiene el logo de CC, cariño”, dijo ella.

Danny tomó el pintalabios con suavidad y lo destapó, revelando la barra roja brillante. Se inclinó hacia el espejo y comenzó por su labio inferior. Disfrutó de la sensación cremosa y cálida al tocar su piel.

Al principio pensó que iba a hacer un desastre, pero pronto se dio cuenta de que ponerse lápiz labial era como colorear un libro. Solo tenía que mantenerse dentro de las líneas.

Momentos después, comenzó a sonar la canción *I Could Fall in Love* de Selena.

“Me gusta poner música cuando hago sesiones de fotos”, explicó María después de colocar su teléfono sobre el escritorio del tocador. Danny se levantó y le apretó el trasero con una mano y el pecho izquierdo con la otra.

“Cariño, tenemos trabajo que hacer”, explicó con dulzura mientras le devolvía el favor, frotando su pene contra la tela transparente de las bragas y la bata de seda.

Esto se siente tan bien...

“Me debes una, Sra. Morningwood”, bromeó justo antes de regresar al borde de la cama.

“¿Qué significa CC?”, preguntó con curiosidad. María se mostró confundida, pero poco después se dio cuenta de que él se refería al logo del pintalabios.

“Oh, es Chanel, cariño”, respondió con orgullo.

“Ya veo. Mi mamá tiene uno de estos en su habitación”, compartió.

“Ella sabe lo que es bueno”, respondió María con un guiño.

Momentos después, la música cambió de la balada de Selena a la canción *Big Energy Remix* de Latto, con Mariah Carey y DJ Khaled. Empezaron a mover las caderas al ritmo de la canción mientras colaboraban en cómo posar. Momentos después...

Danny se sentía increíble. Estaba posando como una total perra—agachado, pidiendo, con las piernas abiertas, piernas al cielo, chupando un dedo con timidez, y más. Era un natural.

“Espera, vamos a completar el look”, interrumpió María. Caminó lentamente hacia uno de los opresivos armarios y sacó sus zapatos de charol rojo *So Kate* de Christian Louboutin.

¡Oomph! Sexy...

Danny estaba absorto en la obra maestra. Era la primera vez que tenía un interés genuino por los accesorios de mujer.

“Esos son muy sexys, Sra. Morningwood”, dijo. Ella le devolvió una sonrisa cómplice y se arrodilló para ayudarlo a ponerse los tacones.

“Ahora, Danny, estos zapatos son muy caros. Sé cuidadoso”, explicó con una mirada severa. Él asintió con entusiasmo mientras deslizaba su pie derecho dentro del zapato. Su pie entró con facilidad—en cuanto al ancho, pero sus talones no lograban entrar por completo.

“No entra por detrás”, comentó suavemente. Ella sintió como si estuviera en un callejón sin salida. Los zapatos se veían perfectos en los pies de Danny, pero por otro lado, si forzaba sus pies largos dentro de sus Louboutins, los arruinaría.

“A la mierda. ¡Tu debut pagará por diez más! ¡Solo mételo!”, exclamó con confianza. Él se metió en los zapatos de mala gana mientras ella mordía su labio inferior al ver cómo sus pies presionaban el cuero, doblándolo por la mitad.

María retrocedió y contempló la imagen completa de Danny, en lencería negra transparente, medias de nylon negras y tacones de charol rojo. Parecía un maniquí... con un pene flácido y grueso.

Capítulo 3 - Parte 2



MEDIA HORA DESPUÉS, la sesión de fotos fue un éxito. Caminaron hacia el escritorio de estudio y revisaron los archivos en bruto de la sesión en la laptop de María. No podía evitar sonreír, como una madre orgullosa, mientras revisaba las fotos impresionantes de Danny. Pocos segundos después, apareció su foto usando los tacones rojos.

“¡Wow!”, exclamó Danny. María asintió en señal de acuerdo, con una mirada cómplice mientras seguían explorando sus provocadoras fotos. En ese momento, él pudo notar que ella estaba disfrutando de las imágenes, tanto que hacía pequeños movimientos de cadera, lo que hacía que la silla giratoria crujiera. Ese pequeño sonido delataba que intentaba ocultar algo.

“¿Te gusta lo que ves?”, preguntó él con descaro. Ella se rió y asintió. De repente, él bloqueó su vista al subirse a horcadas frente a ella, ofreciéndole su pene flácido, a dos pulgadas de su rostro.

Su pene se contrajo con la sorpresiva provocación, y sus rodillas comenzaron a sentirse como gelatina. No pasó mucho tiempo antes de que cediera. Presionó su cara contra su entrepierna con fuerza, inhalando sus feromonas postpubescentes mientras salivaba.

Sacudió la cabeza para sentir y oler su vello púbico desordenado como si fuera una suave almohada de hotel. Mientras él le expresaba sus sentimientos abiertamente, Danny no sabía que ella lo había deseado desde el primer día que cortó el césped de su casa.

Ella no había querido actuar por miedo a que los vecinos la llamaran la "puta del pueblo" si descubrían que se acostaba con su jardinero de 18 años.

Danny se excitó aún más al ver lo vigorosa que se puso María. Inmediatamente solidificó su deseo, haciendo que su pene de ocho pulgadas completamente erecto rasgara las bragas negras transparentes.

“¡Oh no!”, soltó él. María ignoró el fallo en el vestuario y comenzó a chupar su pene circuncidado con una velocidad frenética. Lo trató como si fuera una actriz porno complaciendo a un hombre en un glory hole.

¡Mierda!

Su pecho se volvió carmesí por la majestuosa visión de María succionándolo, pero no pudo evitar cerrar los ojos ante el inmenso placer que sentía por primera vez. Ninguna de las chicas de la escuela con las que había estado le había proporcionado esa intensidad en una felación.

“¡Dios mío!”, exclamó justo después de que ella tomara completamente su "orgullo americano" profundamente en su garganta. Ella estaba ahogándose, con arcadas y lágrimas en los ojos, y lo disfrutaba cada segundo.

“Nadie lo ha chupado tan profundo”, explicó mientras temblaba. Su rostro se tornó rojo por la desconocida sensación que le provocaba. Su garganta se sentía apretada, húmeda y cálida. Era el túnel perfecto para su tren.

“Estoy a punto de...”, antes de poder completar su declaración orgásmica, María se apartó utilizando las ruedas de su silla. En ese momento, Danny se sintió torturado. Su semen ya estaba buscando escapar, pero ella abandonó prematuramente su pobre y rosada carne.

“Danny, cariño, tengo que tenerte dentro de mí”, suplicó María con el delineador corrido por las lágrimas de las arcadas.

¡Oh joder, sí!

Tras escuchar su razonamiento, Danny reunió toda la disciplina que su cuerpo hormonal podía extraer. La idea de acostarse con ella era como un sueño a punto de hacerse realidad.

“Sí, Sra. Morningwood”, respondió obedientemente con una mirada lasciva. Con un vigor juvenil, la cargó hacia la cama mientras usaba los tacones que le apretaban los pies. Desabrochó la falda de leopardo de María por el costado, revelando unas bragas a juego.

Al verla inclinada para él, con sus testículos asomándose por la delgada tela amarilla y su agujero apretado y afeitado, fue presentado a un fetiche completamente nuevo. Su trasero era como dos bolas de helado de vainilla que su goloso no pudo resistir.

“¡Oh!”, soltó María cuando Danny presionó su cara contra su trasero sin previo aviso. Luego lamió su ano, bajando hasta la parte inferior de sus colgantes testículos, y siguió con un movimiento de arriba abajo mientras su pene palpitaba por la deliciosa comida.

María disfrutaba cada lamida hasta que sintió que sus bragas estaban en el camino.

“Quítalas”, pidió suavemente. Danny las mordió y las bajó con sus dientes blancos. Poco después, volvió a su tarea y la elevó. De lamer el ano hasta los testículos, incluyó su pene duro en la mezcla.

María se sintió ultra consentida por su voraz exhibición. Ese día, no quería nada más que sentir su miembro dentro de su trasero. Escupió suavemente en la palma de su mano e interrumpió brevemente su lamida para lubricar su agujero.

“Estoy lista”, dijo con un suave gemido.

¡Yo también!

“Sra. Morningwood, soy grande. ¿Estás segura de que puedes manejarlo?”, preguntó ansioso. Ella asintió lentamente, cerrando los ojos para prepararse para el desafío.

Danny se retiró y escupió en la palma de su mano para lubricar su erección de ocho pulgadas. Volvió a su posición y comenzó a insertar su monstruo erecto en el apretado ano rosado de María.

“¡Oh!”, exclamó ella sorprendida por lo duro que estaba. Apenas había insertado dos pulgadas, pero ya se sentía extra grueso y duro. Para ella, parecía que ya había pasado el

campamento base.

¡Guau!

“Despacio, despacio”, suplicó. Danny continuó mostrando su amor invadiéndola suavemente. Unos cuantos jadeos, suspiros y preparativos después, estaba completamente adentro.

¡Dios mío!

El rostro de María se volvió escarlata por el placer y el dolor. Era la primera vez que tomaba un pene largo y grueso de ocho pulgadas. En ese momento, casi podía escuchar a los ángeles cantar. Fue una experiencia delirantemente deliciosa.

Mientras tanto, también era una primera vez para Danny. La primera vez que estaba dentro de un trasero cálido, húmedo y apretado. Con su trasero apretado y su pene palpitante, sentía como si le estuvieran regalando un abrazo orgásmico, personificado.

Era la forma más alta de placer que había experimentado en su vida. No quería que se detuviera. Pero en el fondo de su mente, si estacionarse ya le daba esa sensación, ¿qué pasaría si empezaba a embestir y a hacerla suya?

“¿Puedo empezar?”, preguntó preocupado.

“Te amo”, soltó María, buscando un beso. Poco después, se inclinó de nuevo y le dio la señal.

“Sra. Morningwood...”, gimió Danny con los ojos cerrados y la cabeza hacia el cielo mientras bombeaba lentamente su trasero. Ella no pudo emitir una palabra por lo profundo que estaba. Sentía mucho dolor punzante, pero también mucho placer punzante.

“Ugh”, gruñó Danny justo después de aumentar la velocidad de sus embestidas. María jadeaba con más fuerza mientras hundía los dedos en las sábanas de algodón egipcio blanco. Danny siguió embistiendo a un ritmo moderado hasta que ya no pudo controlarse.

“¡Oh, Danny!”, gruñó ella. El dolor desapareció lentamente y fue rápidamente eclipsado por el placer que solo él podía ofrecerle. En menos de un minuto, él estaba poseído. La sensación de extrema apretura, calidez y humedad era demasiado fuerte para que siguiera al mismo ritmo.

Se retiró y comenzó a embestir como un conejo.

“¡Sí, cariño!”, exclamó María con un tono alentador mientras sus redondos pechos rebotaban y temblaban de alegría. Danny estaba casi sin aliento de tanto placer. Con la rapidez con la que la estaba follando, la peluca cayó a la cama. María la recogió mientras se inclinaba y lo tomaba todo una vez más antes de tirarla al suelo.

“¿Te gusta esto, Sra. Morningwood?”, preguntó orgulloso mientras disfrutaba de la nueva sensación de un trasero apretado.

“¡Sí, cariño! ¡Sí!”, exclamó.

“¡Sigue así, por favor!”, suplicó y animó.

Con la máxima obediencia, Danny siguió embistiendo, cada embestida más fuerte y rápida que la anterior. El sudor le corría por el pecho mientras experimentaba ese deleite delirante con la ayuda del trasero de María y la vista de su cuerpo de reloj de arena en posición

de perrito.

“¡Sra. Morningwood, estoy tan cerca!”, anunció, jadeando por aire.

“¡Sí, ugh!”, exclamó ella mientras sus pechos rebotaban con sus embestidas.

“¡Aquí voy!”, advirtió nuevamente.

"¡Ahh, ahh, ahh!" gritó Danny estruendosamente justo después de llenar el trasero de María con su semen grueso y cálido. Ella luego presionó contra su pene y apretó los músculos de su ano para disfrutar al máximo de la corriente de su anhelo juvenil. No quería desperdiciar ni una sola gota.

El grito orgásmico de Danny fue tan fuerte que Vincent lo escuchó desde la sala de estar. Preocupado por María, Vincent quitó las piernas de la otomana beige y se apresuró al estudio con un puro en la mano.

"¿Qué está pasando aquí?" gritó Vincent mientras golpeaba la puerta del estudio, exasperado.

¡Oh mierda! ¡Aquí vamos otra vez!

Capítulo 4 - Parte 2



"¿**QUÉ VAMOS A HACER?**" preguntó Danny en un susurro apenas audible.

Una cosa que se debe saber sobre María es que había dominado el arte de la gracia bajo presión. Le ordenó a Danny que se pusiera la bata y corrió hacia el perchero para coger otra.

Instintivamente, Danny limpió su lápiz labial corrido y se colocó de nuevo la peluca mientras ella se limpiaba el sudor del cuello con una bata de seda negra idéntica a la que él llevaba.

"¡Amor!" llamó Vincent, cada vez más impaciente, su voz más fuerte y profunda que antes.

"¡Ya voy!" respondió María alegremente antes de abrir la puerta.

"¿Qué fue ese grito?" preguntó Vincent, preocupado. María se rió y le dio unas palmaditas en el pecho.

"Sabes cómo son estas sesiones. Danielle es más vocal que las otras modelos cuando se juega consigo misma", explicó sin inmutarse.

Vincent, todavía preocupado, sacudió lentamente la cabeza.

"¿Por qué llevas eso?" preguntó, refiriéndose a la bata de seda negra.

"Le presté mi ropa a Danielle para la parte de la sesión donde se desnuda. ¿Por qué tantas preguntas?", replicó María.

Vincent se acercó lentamente para investigar el resto del estudio mientras Danny se retocaba el lápiz labial con indiferencia frente al espejo del tocador. Luego, Vincent levantó una ceja al ver a Danny a través del espejo, mirándolo sospechosamente. Danny giró lentamente para enfrentarlo.

"¿Sí?" preguntó Danny con una mirada molesta, modulando su voz para que sonara más femenina, mientras su corazón latía a mil por minuto. Vincent sacudió la cabeza y fingió una sonrisa.

"Nada", respondió antes de dar una larga calada a su cigarro cubano. Miró a Danny de pies a cabeza y asintió.

"Es bastante bonita", dijo mientras miraba a María, dejando que Danny escuchara su cumplido. María sonrió y le hizo una señal a Vincent para que se fuera, explicándole que estaban a punto de terminar la sesión.

Vincent no era tonto; sabía que algo estaba ocurriendo. Pero no podía precisar qué.

Momentos después, salió para tomar aire fresco. De repente... ahí estaba, la bicicleta de Danny, estacionada junto a la pared de su casa, en el césped.

Caminó hacia la bicicleta y dio otra larga calada a su cigarro, mirando la ventana del estudio desde afuera. En ese preciso momento, se dio cuenta de que Danny era, en realidad, Danielle.

Capítulo 5 - Parte 2



DESPUÉS DE ESE SALVAJE SÁBADO lleno de sissificación, feminización y sexo, Danny y María continuaron en contacto. Siguieron viéndose, y sus encuentros ilícitos solo fortalecieron los sentimientos románticos entre ambos.

El miércoles era su día para reunirse en un motel barato para hacer el amor o para realizar una sesión de fotos. Danny también continuaba cortando el césped de los Morningwood, mientras Vincent hacía todo lo posible por no revelar que sabía su secreto.

El debut de Danny como modelo fue un gran éxito. Cuadruplicó los ingresos mensuales de la revista de María. Danielle era el tema del momento en el mundo sissy adulto. No solo se convirtieron en amantes, también se volvieron socios, unidos por el éxito del proyecto.

"Vamos a hacer una sesión mañana", decía un mensaje de texto de María un jueves por la noche. Danny, desconcertado y reticente, respondió aceptando, ya que no podía rechazar la solicitud de su amante.

Qué raro...

"Mamá, mañana llegaré tarde. Tenemos una cosa de la escuela", explicó Danny mientras cenaba con su madre y sus dos hermanas menores.

"Está bien, cariño", respondió su madre tras darle un bocado a su espárrago.

"¡Eso no es justo! ¡Yo lo pedí primero!" protestó su hermana menor, que estaba en séptimo grado.

"¡No insistas, Lydia!" le gritó su madre con una expresión severa.

Danny se levantó de la mesa dramática después de terminar su comida y se fue a la cama poco después.

Alrededor de las 4:20 PM, después de la escuela, Danny esperaba en la puerta de los Morningwood. Se ajustó el cuello de su camisa blanca y guardó su celular en el bolsillo de sus jeans azules. Poco después, tocó el timbre.

¡Qué demonios!

Danny casi se congeló al ver que Vincent abría la puerta.

"¡Entra!" le invitó Vincent con alegría, haciéndole una señal para que entrara. El ceño de Danny se frunció por la confusión mientras caminaba con cautela hacia el vestíbulo.

"¿Vienes para la sesión, no?" preguntó Vincent.

¿¡Qué!?

"¿Cómo supo...?", soltó Danny, pero antes de que pudiera terminar la frase, Vincent le dio una palmada en la espalda y lo invitó a seguirlo hasta la sala de estar.

Sentado en el sofá, Vincent dio una larga calada a su cigarro cubano, con las piernas abiertas, vestido con una bata de terciopelo burdeos y pantalones de pijama a rayas azul y blanco.

"Hoo... no te preocupes, es un negocio familiar", lo tranquilizó Vincent.

"María me contó sobre el travestismo y sobre que querías ganar un dinero extra", continuó.

¡¿Por qué le contó eso?!

Danny, sintiéndose traicionado y deseando confrontar a María, se controló.

"¿Dónde está ella?" preguntó Danny.

"Está en el spa y me pidió que tomara las fotos. Ya preparó toda la ropa; está en la cama", informó Vincent sin preocuparse. Danny dudó y sacó su teléfono del bolsillo.

"Sr. Morningwood, no me siento cómodo con que otra persona me tome las fotos", respondió Danny mientras el sudor le cubría abundantemente el cuello.

Vincent colocó lentamente su cigarro en el cenicero sobre la mesa de centro y caminó hacia la parte trasera del sofá donde Danny estaba sentado. Luego, comenzó a masajearle los hombros, mientras Danny se sentía aún más incómodo.

"Relájate, suelta la tensión", dijo Vincent con una respiración cálida en el cuello del joven.

¡Qué asco!

Danny se apartó y fingió una sonrisa.

"Gracias, Sr. Morningwood, pero tengo que irme", informó Danny con una risa nerviosa. Vincent le agarró el cuello de la camisa con hambre de venganza.

"Cuando digo que te quedas, te quedas. ¿Crees que te dejaría escapar después de haber follado a mi esposa, maricón?" gritó Vincent cerca de su oído.

¡Mierda!

"Si no haces esta sesión para mí, les diré a tu familia y amigos que eres un maricón sissy y les mostraré tus fotos", amenazó Vincent con ojos enrojecidos.

¡Desgraciado!

Danny, con los ojos llenos de lágrimas—aterrorizado por su reputación—se sometió en silencio a su chantaje. Pocos momentos después, ya estaban en el estudio.

Una peluca larga y rizada y un conjunto de lencería transparente rosa con plumas de marabú descansaban sobre la cama, junto con botas altas de cuero rosa brillante y medias de red color neón.

Ella nunca...

"¡Tú eres el que me envió el mensaje!", gritó Danny con ira al darse cuenta de que María nunca elegiría una combinación de ropa tan horrible. Vincent soltó una carcajada antes de empujarle hacia el borde de la cama.

"Ahora, enséñame cómo se viste un maricón para una fiesta sissy", ordenó Vincent.

Capítulo 6 - Parte 2



EN ESE MOMENTO, DANNY se sintió humillado y sin poder hacer nada. Sabía que podría enfrentarse a Vincent, ya que era más alto, más joven y probablemente más fuerte. Pero la idea de que todos descubrieran su actividad como sissy era demasiado embarazosa como para ignorarla.

Danny, resistiéndose a dejar que Vincent lo viera llorar de frustración, bajó la cabeza mientras se quitaba la camisa y los jeans azules.

"¡Date la vuelta!", ordenó Vincent. El joven, reacio a seguir la orden, se giró lentamente, quedándose solo con sus calzoncillos blancos ajustados. María tenía un fetiche por los calzoncillos ajustados, y esa era la razón por la que Danny había cambiado de usar bóxers a briefs.

¡Jódete!

Vincent, aunque enfurecido por la traición de su esposa, tenía curiosidad por ver lo que el joven estaba ocultando. Pensaba que debía haber una razón válida por la que María lo había engañado con él.

"¡Quítate los, perra!" gritó Vincent, frustrado por el lento ritmo de Danny.

Danny, todo nervioso, enojado y ansioso al mismo tiempo, se quitó rápidamente los calzoncillos blancos. Pocos segundos después, Vincent no pudo ocultar su sorpresa cuando vio el miembro del joven. Aunque flácido, parecía como un paquete de salchichas de Alemania que podría alimentar a una familia hambrienta durante todo un día.

Vincent tragó saliva, evitando mirar directamente lo que tenía delante. El tamaño del pene de Danny superaba al suyo, pequeño y cargado de ego. Danny luego comenzó a ponerse la ropa que había sido preparada para él, mientras Vincent lo observaba transformarse.

Momentos después, Danny estaba completamente vestido, con un tejido diminuto y muy revelador. Vincent había querido humillarlo, pero su plan se desvaneció cuando vio lo hermoso que era el joven en su estado sissy.

Danny era naturalmente femenino, con un cuerpo ajustado y un pene descomunal. Su presencia era la fantasía definitiva de Vincent. La ira del hombre mayor se convirtió en lujuria, y su miembro de cuatro pulgadas se puso erecto al instante.

Vincent no pudo controlarse y comenzó a tocarse.

¡Asqueroso!

Danny estaba totalmente disgustado por lo que el viejo sucio estaba haciendo.

"¡Vamos a acabar con esto!" gritó el joven, frustrado.

Vincent, demasiado consumido por su lujuria, continuó tocándose mientras sacaba la lengua.

¡Qué ridículo!

"¡Coge la cámara!", ordenó Danny.

Para Vincent, los gritos de Danny eran inaudibles. Su belleza era demasiado hipnótica como para que sus otros sentidos funcionaran. Corrió hacia la espalda de Danny y comenzó a frotarse contra el trasero del joven. Parecía un duende cachondo mientras Danny lo superaba en altura.

"¡Aléjate de mí!", gritó Danny, repugnado. Empujó a Vincent, haciendo que el hombre mayor cayera al suelo.

"Déjame... déjame follarte una vez y te prometo que no le diré a nadie", suplicó Vincent, tartamudeando desde el suelo.

¡Jamás!

"¡Vamos! ¡Te daré todo lo que quieras!" volvió a suplicar Vincent.

En ese momento, Danny supo el poder que tenía sobre él. Su belleza sissy por sí sola era suficiente para manipular al viejo.

"¡Eres la última persona con la que me acostaría!", declaró Danny con desdén.

Vincent estaba demasiado catatónico y húmedo como para hacer algo, lo que resultó ser el momento perfecto para que Danny escapara. Se quitó las botas de cuero rosa y la peluca rubia rizada, tirándoselas a Vincent. Luego agarró su ropa y salió corriendo.

Capítulo 7 - Parte 2



E SA MISMA NOCHE, DANNY LE contó a María todo lo que había sucedido por teléfono. Ella se disculpó y prometió ocuparse de su esposo. Él se sintió aliviado cuando ella le aseguró que tenía los derechos exclusivos de sus fotos y que, si Vincent se atrevía a publicarlas, podría demandarlo.

El sábado, al día siguiente del dramático y confuso encuentro, María y Danny se reunieron en un motel barato. Su cita fue en el Honeysuckle Motel, a unos treinta minutos en coche de donde vivían.

La habitación era pequeña, pero no cutre. Tenía papel tapiz a rayas verde oscuro y beige, con sábanas blancas frescas. Después de besarse apasionadamente, se abrazaron y hablaron más sobre el incidente.

"Por alguna razón, ser insultado me excitó", compartió Danny, refiriéndose a cuando Vincent lo llamó "maricón sissy". El rostro de María se iluminó, ya que lo que él acababa de confesar reforzaba su intuición de que tenía todo lo necesario para ser un sissy legítimo.

Su habilidad para vestirse y maquillarse había mejorado mucho, y además acababa de mencionar que le gustaba la humillación.

"No puedo creer que tu esposo intentara follarme. Qué asco de tipo", dijo Danny con una expresión de repugnancia.

"Voy a divorciarme de él", respondió ella sin dudar.

En ese momento, el rostro de Danny se iluminó al escuchar lo que ella acababa de decir. Pensó que por fin podrían estar juntos. Se besaron apasionadamente como si estuvieran atando un lazo eterno con sus lenguas.

Qué labios tan suaves...

"¿Cómo te sentiste cuando él te suplicó que lo dejaras follarte?", le preguntó María mientras Danny llenaba su cuello de suaves besos, tumbados de lado en la cama.

"Bueno, he tenido curiosidad al respecto, pero si lo hiciera con alguien, sería contigo", respondió. Al escuchar esas palabras, María sintió como si acabara de ganar el premio mayor. Había estado muriéndose de ganas de follarlo, pero no quería que él hiciera nada con lo que no se sintiera cómodo.

"Ahora que lo dices..." dijo ella con entusiasmo, con los ojos clavados en los suyos. Luego le apretó el trasero mientras sus miembros erectos se frotaban uno contra el otro.

"¿Cómo te sentirías si te desvirgara?", preguntó tímidamente.

¡Oomph!

A Danny le empezaron a sudar las sienes. El aire acondicionado no podía hacer nada ante la presión que acababa de emanar de su cuerpo.

"¿Duele?", preguntó absurdamente, con una expresión de temor en su rostro.

"Podemos parar en cualquier momento que quieras", le aseguró María. Él lo pensó por un momento y asintió, excitado y asustado al mismo tiempo. Se giró lentamente para ofrecerle su trasero redondo y suave en una posición de cuchara. Poco después, ella comenzó a frotar su pene contra las paredes de su placer orgásmico.

Mmm...

Él sonrió ante la sensación cosquilleante que el miembro duro de María le proporcionaba.

"¡Oh!", soltó justo cuando ella introdujo su lengua en su agujero con un rápido movimiento.

"Con calma, Sra. Morningwood...", bromeó Danny.

La tensión se volvía cada vez más intensa y pesada, y las sábanas demasiado gruesas. María despejó agresivamente la tela y las tiró al suelo para tener más espacio para respirar mientras lamía su agujero rosado.

Su trasero era suave, aunque tenía un vello marrón tenue. Sin embargo, eso no fue un problema, ya que María tenía un fetiche asombroso por el vello corporal.

Esto se siente tan relajante...

Danny seguía disfrutando de los rápidos movimientos de la lengua de María mientras se aferraba a una almohada con el vientre plano sobre la cama. Momentos después, ella comenzó a frotar su pene en las paredes de su agujero, y el placer se intensificó a medida que la saliva de María lubricaba su "boypussy."

"¡Me estás volviendo loco!", exclamó ella, encantada por el sabor de su orificio virgen. Él sonrió con confianza ante lo que la mujer de sus sueños acababa de decir.

"¡Oomph!", gruñó Danny justo cuando María lo sorprendió con la mitad de su miembro erecto, mitad blanco y mitad asiático. Su confianza se convirtió en presión al no haber anticipado el dolor agudo que un pene duro podía causar en un trasero virgen.

¡Ay!

Su rostro se tornó escarlata, y estaba al borde de darse por vencido. Pero más que nada, quería complacerla.

"¿Estás bien?", preguntó María, al ver que él luchaba con los ojos cerrados y respiraciones nerviosas. Danny le devolvió una seña de aprobación con el pulgar hacia arriba, haciendo que ella se riera aliviada.

"Respira profundo", le animó justo antes de introducir todo el largo de su "girlcock" dentro de su "boypussy." Contrario a su consejo, Danny no pudo evitar jadear más por el dolor, como un cachorrito que acaba de caerse de la cama.

"Mi pobre bebé", dijo ella suavemente mientras su pene palpitaba dentro del trasero de Danny. Poco después, él comenzó a sentir algo diferente. El dolor agudo se transformó en una

sensación de placer.

Mmm... ¡esto se siente tan bien!

Cada latido del pene de María enviaba señales a su cuerpo, haciendo que su pene y sus testículos siguieran el ritmo. La sensación lo embriagaba.

"Creo que estoy listo para más", compartió Danny, abrazando la almohada con más fuerza.

Ella escupió suavemente sobre el eje expuesto de su pene y comenzó a moverse suavemente dentro y fuera de él. Cada vez que llegaba al fondo del trasero de Danny, este sentía una explosión de sensaciones desconocidas. Quería seguir, sin pensar en las consecuencias. Sin pensarlo dos veces, empezó a empujar su trasero contra el pene de María, más fuerte.

"¡Oh, Dios mío!", gritó como si su cuerpo estuviera poseído por un demonio sexual siendo exorcizado por un sacerdote.

"Quiero verte la cara", pidió Danny, justo después de retirarse del pene de María. Ella colocó las piernas de él sobre sus delicados hombros. Su pene comenzó a palpar más rápido al ver el hermoso rostro de María y sus pechos temblando.

"¡Mi bebé!", gimió ella, justo después de embestir con fuerza. Danny comenzó a jugar con su pene como si hubiera descubierto una nueva categoría pornográfica. María escupió sobre su propio pene de nuevo y continuó penetrándolo.

"¡Ahh!" gritó él mientras ella lo follaba sin cesar en su ajustado "boypussy".

"¡Eres tan apretado!" comentó María, casi sin aliento.

Danny continuaba gimiendo, disfrutando del ritmo moderado, como un novato en una silla de montar. Seguía empujando contra ella para intensificar el placer que sentía. En ese momento, María ya no podía controlarse. Se dejó llevar y comenzó a follarlo como un conejo.

La habitación del motel barato se llenaba con el sonido de sus gemidos, el chocar de sus muslos, y el sonido húmedo y sutil de cada embestida que María le entregaba.

"¡Haa!" exclamó Danny. Sentía tantas sensaciones nuevas al mismo tiempo que no quería que se detuvieran.

"¡Ahh!" gritó nuevamente, justo después de eyacular de manera prematura y sin usar las manos. Su espeso y blanco "babygravy" salió disparado directamente hacia el vientre de María. Al sentir y ver su semen, ella se volvió aún más salvaje. Recogió su semen del vientre y lubricó su propio pene con la lechita de Danny.

Empezó a follarlo con aún más fuerza mientras él permanecía en su estado eufórico.

"¡Estoy a punto de venirme!" anunció María.

"Sí", dejó escapar él suavemente.

"¡Voy a venirme!" advirtió nuevamente.

"¡Sí, dámelo todo!", la animó Danny.

"¡Voy a—", soltó justo antes de culminar su exaltación. Danny se sintió nuevamente excitado al sentir el suave chorro de su cálido semen dentro de su trasero. En ese momento, se

sintió totalmente satisfecho. Acababa de descubrir lo maravilloso que era ser una "bottom bitch," y sabía que había tomado la decisión correcta al darle su trasero por primera vez a la mujer de sus sueños.

Se miraron el rostro, sudorosos y enrojecidos, intercambiando sonrisas tiernas por el amor que acababan de hacer. María salió suavemente de él mientras él se sentaba en la cama, antes de que sus lenguas se entrelazaran apasionadamente, compartiendo sus cálidos alientos.

Capítulo 8 - Parte 2



"**MI DECISIÓN ES DEFINITIVA**", informó María con firmeza mientras cenaba en casa con Vincent.

"¡No voy a dejar que te lleves mi dinero!" gritó Vincent, golpeando la mesa del comedor con furia, lo que hizo que el jarrón blanco de flores y los lirios cayeran sobre la alfombra beige.

"Quédate con todo", respondió María, sin mostrar ninguna emoción.

Vincent soltó una sonrisa sarcástica, incrédulo. La mayoría de las mujeres con las que había salido solo se emparejaban con él para satisfacer sus deseos caprichosos.

"¿Con quién vas a vivir? ¿Con ese maricón adolescente? ¿Qué te va a dar él? ¿A-M-O-R?", preguntó con tono sarcástico.

María no tenía paciencia para escuchar sus tonterías. Se levantó y agarró su maleta de acero plateado que estaba estacionada junto a la puerta del tocador. Mientras el ruido de las ruedas de su maleta hacía eco en el suelo de madera mientras se dirigía al vestíbulo, podía escuchar a Vincent reírse insultantemente. De repente, él, instintivamente, corrió desde su estado congelado mirando las paredes plateadas de su elegante comedor hacia el vestíbulo para detenerla.

Agarró su maleta con todas sus fuerzas y cayó al suelo.

"¡María, no hagas esto!" suplicó, llorando desconsoladamente.

"¡Lo siento! ¡Mi amor!", continuó mientras se aferraba a su pierna. Ella se agachó lentamente y se puso a su nivel. Le secó suavemente las lágrimas que corrían por su bata de terciopelo azul real. No mucho después, tomó su rostro entre las manos y lo dirigió para que se miraran directamente a los ojos.

"Mi Uber está aquí", le informó con un tono frío. Se levantó, sacudió su abrigo de trench marrón, y se liberó del agarre firme que él tenía sobre sus jeans azules.

Tiró con fuerza de su maleta y se dirigió hacia el auto negro alquilado mientras él la observaba alejarse desde el suelo. Continuó llorando y lamentándose hasta que no le quedaban lágrimas. Finalmente, se quedó dormido sobre el piso de madera del vestíbulo, con el último pensamiento en su mente siendo lo fríamente que ella había reaccionado a sus súplicas.

Un mes después, con el sonido de las hojas otoñales crujientes llenando el aire de la ciudad, era el último día del divorcio. María recordaba el dolor de haber compartido su vida con Vincent mientras estaba sentada en un banco del parque, mirando un campo vacío.

Después de bloquear sus mensajes en todos sus números y cuentas de redes sociales, no

pudo evitar sentirse liberada, no solo de sus constantes esfuerzos por tratar de recuperarla, sino también del horror de haber desperdiciado diez años de su vida en mentiras.

Poco después, Danny apareció, vistiendo una camiseta azul, jeans azules y una chaqueta marrón, con dos hot dogs en la mano. Le ofreció uno, que ella colocó cuidadosamente en el lado vacío del banco del parque para evitar que el ketchup manchara su suéter blanco de cuello alto.

"Me ofreció más de la mitad de nuestro dinero como un intento de negociar con mis sentimientos", dijo María, sacudiendo la cabeza, incrédula.

"Él cree que el dinero es la única manera de llegar a mi corazón", agregó.

Danny tragó su comida y se sentó a su lado. Tomó su mano y la miró a los ojos con una sonrisa tierna.

"No tomes el dinero", le pidió.

"¿Estás loco?" replicó María, riéndose.

"Lo digo en serio", dijo él con el rostro serio.

"Modelaré gratis, puedes quedarte con todas las ganancias", continuó.

María soltó una suave risa por la dulce ignorancia de Danny.

"Ese no es el punto—", comenzó a decir, pero Danny la interrumpió.

"Si tomas el dinero, él siempre sentirá que tiene un control sobre ti". Luego, entrelazó sus manos con las de ella, lo que la desconcertó aún más.

"María, desde que me di cuenta de lo que siento por ti, lo único que he querido hacer en la vida es cuidarte". Su corazón dio un vuelco al ser la primera vez que Danny la llamaba María y no Sra. Morningwood.

"Haré lo mejor que pueda. Seré médico. Seré tu musa, tu sissy, tu puta, haré lo que sea necesario", prometió con total sinceridad, emanando de sus ojos zafiros. Las lágrimas comenzaron a caer por las delicadas mejillas de María, conmovida por la declaración sincera de Danny.

"Dame una oportunidad. Dale una oportunidad a nuestro amor", suplicó él.

Ella sintió como si su corazón hubiera sido atravesado por algo mágico. Su estómago se llenó de una oleada de mariposas. Nunca imaginó recibir amor incondicional de un hombre veinticuatro años menor que ella. Continuó dejando que las lágrimas de alegría recorrieran sus mejillas sonrojadas y sonrió.

"Suenas como un plan", respondió ella. Danny sonrió con lágrimas en los ojos, lleno de una inmensa felicidad y emoción.

"¿Qué piensas sobre ser mi propia Señorita Morningwood?", preguntó María con picardía.

"Tú ya sabes la respuesta", respondió Danny con una sonrisa cómplice, justo antes de atraerla hacia él, besándola con todo su amor mientras el sol se ponía detrás de ellos.

Epílogo – Parte 2



EL AMOR ENTRE DANNY Y MARÍA era poco convencional para la mayoría de la gente. Pero sin importar cuántos intentaran definir lo que tenían, nadie podía negar que lo suyo era amor verdadero.

María no solo había sido enviada a la vida de Danny para liberar sus inhibiciones y desatar su felicidad interna, sino que Danny también había sido enviado a la vida de María para que ella pudiera aprender y experimentar lo que es el amor incondicional.

Como muchas grandes historias de amor, la suya continuará. Pero dejaré que seas tú quien decida cuándo quieres saber más sobre su vida. Solo envíame un mensaje en mis redes sociales o un correo electrónico a support@lillylustwood.com.

Estaré revisando tus mensajes sin falta *guiño*.

Con amor siempre,
Lilly

Otras Libros



Hola Lilly



Entonces, ok, sé que no puedes esperar para leer el libro, pero no puedo evitar compartir mi emoción contigo (¡lo sé, no parezco tan emocionada en esa foto, pero es la única que pude encontrar donde estoy sosteniendo el teléfono, jaja!) pero confía en mí, ¡lo estoy!

He creado un perfil exclusivo en **Fansly** donde publico clips de audio feminizantes y encantadores para ayudarte a alcanzar tu versión más deslumbrante.

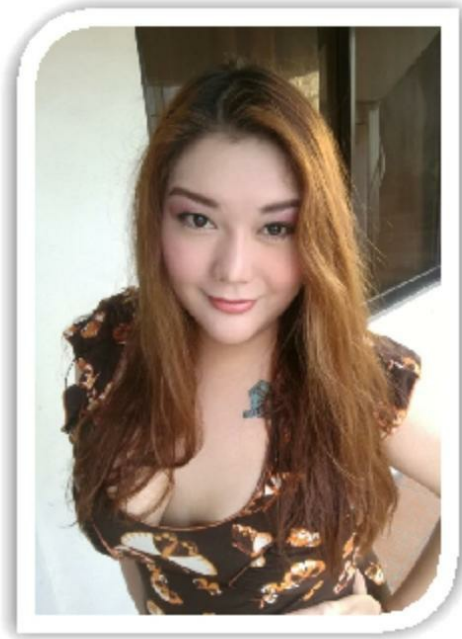
Además de las lecciones hipnóticas, también publico contenido adicional, como fotos y video y ardientes historias reales, junto con clips POV que pueden relajarte (o acelerar tu corazón) dependiendo de lo que elijas, xo.

Estaré actualizándolo semanalmente con nuevo contenido, así que mantente al tanto.

[HAZ CLICK AQUÍ PARA ESCUCHAR](#)

¿No funciona? Simplemente busca en **Fansly** (lillylustwood).

Mensaje



Querido lector romántico,
Muchísimas gracias por comprar y leer *Modelando Para La Sra. Morningwood*. Como escritora, no encuentro la mejor palabra para describir lo agradecida que estoy por tu apoyo. Si disfrutaste de este libro, TE AGRADECERÍA MUCHO (con ojitos de cachorro) que le dieras una calificación y reseña.

¡Vamos a llevarlo a la lista de los más vendidos! <3

Si sientes la necesidad de enviarme un mensaje relacionado con este libro, tu vida amorosa o cualquier otra cosa, no dudes en seguir las páginas a continuación y suscribirte a mi lista de correo para recibir actualizaciones sobre libros gratuitos, promociones y nuevos lanzamientos. También puedes seguir mi perfil de autora.

Lista de correo (stats.sender.net/forms/er756a/view)

Página web (www.lillylustwood.wordpress.com)

Facebook | Twitter (@LillyLustwood)

TikTok @LillyLustwoodTok

Goodreads (www.goodreads.com/lillylustwood)

Fansly(www.fansly.com/lillylustwood)